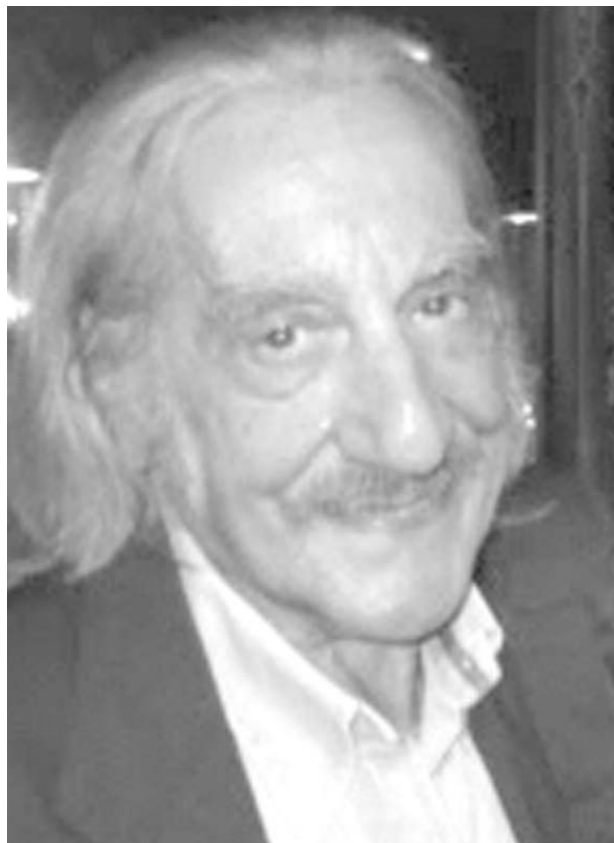


ERNESTO GOLDAR, POETA PORTEÑO, INTELLECTUAL BRILLANTE, SE NOS HA IDO.

“...Uno quiere cambiar, / y puede. Aseguran que el tiempo oxida todo / es cierto, / pero esto de cobrarle culpas a la Historia / es una pasión determinista”. E.G.



“...Ha fallecido, **Ernesto Goldar**, uno de los poetas e intelectuales más brillantes de nuestro país. Pero sobre todo, un excelente amigo, un hombre respetado por todos cuantos lo conocían, pues se trayectoria avalaba la profunda admiración que despertaba entre sus amigos. Y siempre, enarbolando la bandera de la humildad, de la ternura, de esa sabiduría que solo es prerrogativa de unos pocos...” Así nos daba la noticia de su desaparición la poeta **Graciela Buccì**. Goldar, a quien conocimos en reuniones de poetas en Bs. As, ejerció el periodismo y la docencia universitaria, además de coordinar talleres literarios de novela y ensayo. Fue asesor cinematográfico, candidato a senador, jurado por el Fondo Nacional de las Artes, el Congreso de la Nación y el Gobierno de la Ciudad. Obtuvo el Premio Oesterheld. Publi-

có ensayos de investigación histórica, dictó conferencias en universidades nacionales e instituciones culturales. Publicó más de veinte libros entre los que se destacan: El peronismo en la literatura argentina, La mala vida, Jauretche, Proceso a Roberto Arlt, Buenos Aires: vida cotidiana en la década del '50, John William Cooke y el peronismo revolucionario, Los argentinos y la guerra civil española, La clase media en el '83. Y los poemarios: Feria en San Telmo, Instinto de conversación y En voz desmayada y baja. Había nacido en Buenos Aires, en 1940. Tenía aún mucho para dar, pero por sobre todo su generosa disponibilidad, amistad, y talento en las letras. Nuestro recuerdo.

Susana Quiroga

Despedir a Ernesto Goldar, queridísimo amigo, es bucear hondo en la tristeza, armarse de coraje y, desde la nostalgia que golpea, evocar al que fue. Al que seguirá siendo para muchos.

Un hombre dotado de extraordinario talento para el decir, ‘el biendecir’, encarado desde todos los campos que abarcó con convicción y excelencia: la filosofía, la política, la literatura, dejándonos, desde allí, magníficos ensayos que eran verdaderas propuestas de desafío intelectual, o la profundidad de sus poemas tanto intimistas como de índole social.

Un maestro, para quienes hemos tenido el placer de atesorarlo como amigo, un consejero cierto y comprometido, un hacedor apasionado de proyectos, un escucha nunca carente de empatía hacia quien se le acercaba.

Por eso, también, este dolor de hoy, tarde opaca de invierno, esta resistencia inexplicable a la aceptación de la muerte, este golpe en el alma.

Graciela Buccì, poeta y narradora porteña.

18 de julio de 2011

TAL VEZ SERÁ TU VOZ...¿desmayada y baja?

En voz desmayada y baja, Ernesto Goldar, Vinciguerra.

¿Por dónde se entra al mundo poético de Ernesto Goldar? Desde aquella presentación de Feria en San Telmo, celebrada por amigos poetas como Joaquín Giannuzzi y Alberto Vanasco, --de fines de los 60-- hasta esta reciente fiesta en la librería Ghandi de Buenos Aires (extraordinariamente organizada por Lidia Vinciguerra), con motivo de *En voz desmayada y baja*, el recorrido del poeta es tan largo como variado, diverso, multifacético. Pero hay un rasgo casi constante en la catarsis íntima y en el retrato social de un Buenos Aires que fue y que aún es, narrado en forma poética: la ironía. O si se quiere y se me permite arriesgar, una especie de resignación alegre ante ese deambular por la calle “**Florida de mis caminatas punta a punta... viví Florida, habité librerías y alguna biblioteca / protegió los ardides primeros**” (de *No me despiertes*)... “**Uno quiere cambiar, / y puede. Aseguran que el tiempo oxida todo / es cierto, / pero esto de cobrarle culpas a la Historia / es una pasión determinista**” (de *Mesa tendida*). Pero otra me siento desautorizado ante mi amigo, tras leer estas palabras de Alberto Vanasco: “Un mundo, el de Goldar, de gran condescendencia para todos los seres, de delicadeza y paciencia, de asombro ante un mundo que parece irremediablemente perdido”.

Y aferrándome a esta idea, se me ocurre en Ernesto un dejo de piedad hacia el otro y una auto-complacencia ante “los contratiempos de la historia personal” y “los infortunios de la cosa pública / que ya nos tienen hartos”... “pero a los poetas, donde en serio les duele / es no poder cantar” (de *Adverbio de lugar*). Bien lo define con Graciela Maturó con certeras líneas: “Todo se despliega en ese *tono menor*, desprovisto de énfasis... su libro puede ser leído como las notas de una autobiografía encubierta” ejercicio de un poetizar que no rehuye las fronteras ni las preguntas últimas de la existencia’

Sebastián Jorgi, escritor porteño.

especial para Pregón



"Pelo azul", por Tanya Torres

CÍRCULO DE INFINITIVOS

A Sebastián Jorgi

-Nacer:
del volcán,
matriz etérea:
de agua, luz, fuego y cenizas.
O del musgo fresco,
natátil de la noche en exactitud eterna.
Nacer del limbo de la esencia y...
Romper.

Romper:
con pretensiones,
con ensueños,
con tristezas que adormecen,
con dolores que se meten tan adentro.
Romper con esos miedos que lastiman y...
Amar.

Amar:
la sombra turgente
en el batir de alas dormidas,
sentirme dulce de leche
ante el altar de tu vida.
Amar la dicha suprema
de versar con las palabras,
buscando donde se anudan los versos
y se entretejen las metáforas y...
vivir.

Vivir:
en versos encadenados
la cadena de la vida
moldeando los corazones,
sentir el viento que muerde
nuestra médula divina,

De Cuerpos al viento.
San Juan, Puerto Rico

Inocencia Padilla, poeta y narradora de Puerto Rico.
especial para Pregón

LAS COSAS POR SU NOMBRE

- Si es necesario aclarar qué sección prefiero de tu cuerpo, me quedo con tus manos. Si es urgente indicar qué me llevaría de tus manos en el caso cierto de partir de viaje, yo pediría la quietud con que tiemblan cuando a veces -como de común sucede- no nos ponemos de acuerdo o discutimos. Y si es posible trasladar un instante para aprisionarlo en el recuerdo, elijo ese momento de la pasión con ellas, cuando tus manos se arman para ejecutar ese juego de guerra que las mueve y conforma.

QUÉ DEJO DE DECIR

- ¿La poesía dice lo que piensa? ¿O consiste, acaso, en la inefable e inaudible promesa que se lleva a cabo, en el tanteo desnudo, en la certidumbre de palabras prodigiosamente alineadas que configuran o encadenan humores, decepciones, dichas, sueños y recuerdos en los momentos únicos de un ser-ahí

y un vos allí?

LA CACERÍA

- Pero el ciervo alzó la cabeza mientras caía el bosque en la bala. Y más aún alzada, la cabeza asumió el equilibrio. Extraña duración en la que todos quisieron retomar al frenesí.

De En voz desmayada y baja - Ed. Vinciguerra, 2009



"Celebración" por Beatriz Herrera

CELEBRACIÓN

-En la antigüedad celebraban el regreso del sol, de la lluvia y del viento.

La mejor manera de medir el tiempo era ver el retorno de las hojas al campo, el retorno de las cosechas y los pájaros.

Mi abuelo precisaba el medio día con la sombra que proyectaba mi casa en el patio, a las doce no existía sombra y a las seis en invierno se perdía el sol.

Se celebraban los abrazos, la mano en la mano, y la vuelta a casa de los hombres que trabajaban.

Cuando se inventó el tiempo, los almanaques y los relojes servían para evocar el pasado.

Pero aún hoy se siguen regresando, el sol, la lluvia, los pájaros y los sueños.

Susana Aguiar, poeta y narradora jujeña
especial para Pregón

SOBRE ERNESTO SÁBATO; FICCIÓN, REALIDAD, CONTRADICCIONES Y COMPROMISO

Tercera parte

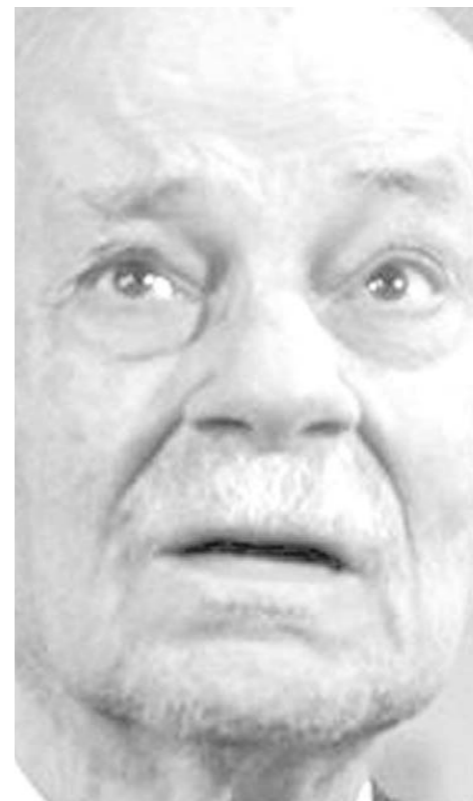
Ernesto Sábato nació en Rojas, Provincia de Buenos Aires, el 24 de junio de 1911, en el seno de una familia de inmigrantes italianos. Este año iba a cumplir 100 años.

Diálogo de textos

Hay mucho de Borges en Sábato, no sólo en los ensayos y reflexiones que le dedica, sino en la configuración de algunos personajes, en especial de los personajes femeninos.

Todos recordamos el famoso cuento “El zahir” en *El aleph* (1949), donde se describe la vacía y fría vida de Teodelina Villar, hermosa mujer perteneciente a familias patricias totalmente arruinadas y que debe aceptar las reglas de una sociedad mercantilista y dura, ya que se convierte en modelo de propagandas comerciales para salvar de la ruina a su padre, el doctor Villar, resignado a perder poco a poco su patrimonio. Teodelina Villar “cometió el solecismo de morir en pleno Barrio Sur”, ella, que había alternado los altos círculos y que como muchos miembros de la burguesía porteña habían huido hacia el elegante Barrio Norte. Pero los Villar estaban quebrados y su pobreza no les permitía otro lugar que no fuese el Barrio Sur. En este hecho leemos algo de la biografía de María Iribarne, protagonista de *El túnel*, enigmática y atractiva señora de clase alta, admiradora del arte, capaz de llevar adelante el adulterio y relaciones prohibidas, o la terrible vida de Alejandra Vidal Olmos, acorralada por la pobreza de su familia que debe vivir en un caserón de Barracas mientras otras familias de su clase lo hacen en coquetos departamentos o mansiones de Barrio Norte. Alejandra, piensan Martín y Bruno, es capaz de prostituirse, tal vez por necesidad y tal vez por rebeldía. Típica argentina, como quiere Sábato, en su sangre hay “murmullos” de españoles y de ingleses y sus rasgos, su oscuro pelo y sus ojos gris verdosos, su porte, recuerdan a algunas encopetadas señoras de Salta, vía de la remota abuela, Trinidad Arias.

El túnel había aparecido en 1948, un año antes que *El aleph*, por lo que es previsible que Borges haya leído esa novela. Más tarde, en 1960, en *El bacedor*, Borges retoma el retrato de las grandes damas en decadencia (como la Beatriz Viterbo de “El aleph” en el libro homónimo) y narra la oscura historia de Julia, una chica sombría de la que el narrador-personaje había sido amigo, una joven sumida en la más terrible obsesión, la obsesión de los espejos que Borges le ha contagiado y que la llevan al



callejón sin salida del delirio. Julia estaba ya anunciada en “El zahir”, inclusive este cuento se nombra a una Julia, señora de Abascal, hermana menor de Teodelina que no aparece en el velatorio pues se había puesto “rarísima” y la internaron porque estaba ‘temando’ sin pausa con la moneda (el zahir), variante de la obsesión de los espejos. Un año después, en 1961, esta extraña mujer reaparece con el ropaje de Alejandra Vidal en la novela de Sábato. Diálogo de textos. Diálogo de fantasmas. Alejandra parece bosquejada sobre el modelo del personaje del cuento de *El bacedor*: “Los espejos velados” ya que Julia también pertenece a una vieja familia argentina que desciende de federales como Alejandra Vidal Olmos, además vive en un vetusto caserón de Balvanera acosada por lo que Borges llama “la insipidez de la decencia pobre” y se comporta dentro de los cánones de una terrible y obcecada manía. El final de Julia es tan trágico como el de Alejandra y el de Teodelina Villar, todas condenadas al ostracismo, al suicidio y a la locura.

Fantasmas del sur y del norte

Si la muerte en su faz más aciaga y trágica como en el “Poema conjetural” y en muchos de los cuentos borgianos se sitúa en el sur, especie de lugar del pasado, límite geográfico con la indómita pampa donde hollaba solamente el indio, en *Sobre héroes y tumbas* de Sábato, ese sur se carga de un valor positivo. Martín marcha al sur a buscar una nueva vida, a hacer su vida. Tal vez, la visión de Sábato es la visión de los inmigrantes esperanzados que buscan porvenir, en cambio para Borges, el sur seguirá siendo el lugar del desierto y la frontera de la ciudad le evocará siempre el temor por los caudillos y los malones, como dice César Fernández Moreno en *La realidad y los papeles*.

El sur será para Marechal, también signo de muerte, si recordamos su *Antígona Vélez*. En esa dialéctica, Sábato verá al norte de la patria como lugar indiscutible del pasado, del heroísmo, de la lucha emancipadora y también de las cruentas guerras fratricidas (recordemos la marcha de Lavalle, en el escenario imponente de la Quebrada de Humahuaca, gran contrapunto histórico en *Sobre héroes y tumbas*), mientras que el sur será el futuro promisorio.

Estas concepciones del sur y del norte, por otra parte, trabajadas muy bien por el recordado profesor Octavio Corvalán en su cátedra de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Salta en las décadas del 70 y 80, explican de alguna manera ciertos actos, para nada casuales, como la elección de Borges de morir al norte (en Suiza, en la culta Europa), huyendo definitivamente de su destino de hombre del sur, destino con el que había fantaseado y en el que se veía enterrado en La Recoleta, en Buenos Aires, junto a sus mayores. En el polo opuesto, un personaje de la historia, el general Perón cumple su deseo de morir en el sur, ese sur que le evoca la Patagonia querida de la infancia, con sus araucarias y violetas amarillas en los infinitos atardeceres del invierno...

Sur y norte, extremos de una geografía fantasmal, intuitiva, adivinada por la ficción y por las vidas humanas.

Liliana Bellone, escritora salteña
especial para Pregón